

Guerra espiritual

By Dr. Rod Buzzard, Missionary Evangelist
Calvary Evangelistic Outreach International

Efesios 6:10 *Por último: fortalézcanse en el Señor y en su gran poder. 11 Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan mantenerse firmes contra todas las estrategias del diablo. 12 Porque no luchamos contra enemigos de carne y sangre, sino contra gobernantes y autoridades malignas del mundo invisible, contra poderosas fuerzas de este mundo tenebroso y contra espíritus malignos en los lugares celestiales.*

I. Fortalécete en el Señor

A. No podemos realizar la obra del Señor con nuestras propias fuerzas.

B. Contamos con un poder proveniente del Señor al cual debemos recurrir.

Efesios 1:19 *Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.*

C. Hay otros Hijos de Dios —la otra familia de Dios— que tienen poder ante Dios (Génesis 6:2-4; Job 1:6, 2:1, 38:7). Algunos de los Hijos de Dios cayeron y se rebelaron contra el SEÑOR junto con Lucifer, el Acusador.

Génesis 6:2: Que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que eligieron.

Génesis 6:3: Y dijo el SEÑOR: «No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, pues ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años».

Génesis 6:4: Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos; estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

D. Son lo que llamamos «ángeles» o «seres celestiales». Forman parte del consejo divino de Yahvé (Salmo 82). Esto también concuerda con el Libro de Enoc, citado en el Nuevo Testamento (Judas 1:6; 2 Pedro 2:4-5).

Dicho libro fue reconocido como Escritura en la iglesia primitiva y citado con autoridad por los Padres de la Iglesia hasta el año 200 D.C. Ellos enseñaban que los demonios eran los espíritus de los gigantes híbridos —nacidos de la unión entre ángeles caídos e hijas de los hombres— que habían quedado atrapados en el ámbito espiritual de la tierra.

E. Cabe señalar que, posteriormente, la iglesia abandonó estas ideas, salvo en Etiopía, donde el Libro de Enoc sigue formando parte de su Biblia. La iglesia comenzó a enseñar que los «hijos de Dios» representaban el linaje piadoso de Set. Asimismo, enseñaron que los gigantes eran simplemente hombres altos y violentos, y no híbridos nacidos de ángeles e hijas de los hombres; también sostienen que los demonios son los propios ángeles caídos.

F. Los refaítas habitaban en la tierra de Canaán cuando Moisés condujo a Israel hacia ella. Eran gigantes. Deuteronomio 3:11 menciona al rey Og, cuya cama medía 13 pies y medio (aprox. 4 metros) de largo.

Deuteronomio 2:20 (versión *English Standard Version*):

(También se considera tierra de refaítas; allí habitaban antiguamente los refaítas, aunque los amonitas los llamaban zamzumeos).

«Se convierten en los espíritus de los gigantes muertos; la misma palabra hebrea se traduce como "los muertos" o "las sombras" en diversos pasajes (Job 26:5, nota al margen; Sal 88:10, nota al margen; Prov 2:18, nota al margen; Prov 9:18, nota al margen; Prov 21:16, nota al margen; Isa 14:9, nota al margen; Isa 26:14, 19, nota al margen)» (*International Standard Bible Encyclopedia*). Esto lleva a muchos a creer que se transformaron en espíritus demoníacos carentes de cuerpo.

G. Sea cual sea su origen, Pablo afirma que tenemos autoridad sobre estos ángeles caídos —incluido Satanás— y sobre los demonios.

1. Estamos sentados en Cristo por encima de ellos, así como de los mensajeros/ángeles y los demonios.

Efesios 2:5: Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos);

Efesios 2:6: y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

2. Ellos gobiernan territorios, pero nosotros tenemos poder sobre ellos.

Deuteronomio 32:8: Cuando el Altísimo asignó tierras a las naciones, cuando dividió a la raza humana, estableció los límites de los pueblos según el número de los miembros de su corte celestial.

*La versión KJV dice «según el número de los hijos de Israel».

Los Rollos del Mar Muerto y la Septuaginta dicen «según el número de los miembros de su corte celestial». Muchos eruditos consideran que esta última es la lectura más fiable.

Marcos 5:6: Al ver a Jesús de lejos, corrió y se postró ante Él; 7y gritando a gran voz, dijo: «¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!».

8Porque Él ya le había dicho: «¡Sal de este hombre, espíritu inmundo!». 9Y le preguntaba: «¿Cuál es tu nombre?». Y él le respondió: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». 10Y le rogaba encarecidamente que no los enviara fuera de la región.

Daniel 10:13: Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; mas he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda; y permanecí allí con los reyes de Persia.

3. Algunos se han rebelado contra el Señor, y nosotros luchamos contra ellos.

II. Vestíos de toda la armadura de Dios

Efesios 6:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia; 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; 16 sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

A. Cinturón de la verdad: la realidad frente a las ilusiones.

Juan 4:24 «adorar en espíritu y en verdad»;

Juan 14:6 «Yo soy el camino, la verdad y la vida»;

Juan 8:32 «conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»;

Juan 8:44 «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y

no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis»;

Juan 17:17 «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad».

B. Coraza de justicia. Romanos 3:22 «la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús»;

Filipenses 1:10 «para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, 11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios».

Satanás significa "el Acusador". Es más un título que un nombre. Él es como el fiscal en el tribunal del cielo. Nuestra única defensa contra Satanás es la sangre de Jesús y vivir para Jesús.

Apocalipsis 12:10 — Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 — Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Jesús es nuestro Abogado Defensor — 1 Juan 2:1 — Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 — Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

C. Pies calzados con la preparación del evangelio de la paz —

2 Corintios 5:20 — Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de

Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 — Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Debemos mantenernos firmes en la misión de llevar a las personas a Cristo. Somos embajadores de Cristo en esta batalla espiritual.

Romanos 16:20 — Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

D. Escudo de la fe — Los soldados romanos entrelazaban sus escudos para protegerse de las lluvias de flechas lanzadas por sus enemigos. Sus escudos podían detener esas flechas. De la misma manera, nuestro escudo es la fe, que consiste en confiar en el Señor.

1 Juan 5:4 — Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 5 ¿Quién, pues, vence al mundo? Solo aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

E. El yelmo de la salvación: nuestra mente está protegida al pensar en Jesús, Yahvé nuestra salvación. Él es nuestro Pastor, cuya vara y cayado nos consuelan. 3 Él restaura mi alma; me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.

Salmo 23:4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Isaías 26:3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.

1 Tesalonicenses 5:8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

F. La espada del Espíritu: **Isaías 49:2** Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

Hebreos 4:12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

III. Orar

A. La oración es más que una ocasión; es también un estilo de vida.

Mateo 26:41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Romanos 8:26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Efesios 5:19 Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;

B. Interceder en oración: Pablo les pidió que oraran por él porque sabía que había poder en la oración corporativa.

Mateo 18:19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Hechos 4:29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre

de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

IV. Predicar

- A. La predicación del evangelio libera a las personas.
- B. Quienes reciben a Cristo se convierten en testigos que arrebatan territorios a Satanás y a la maldad espiritual en las regiones celestes.

Marcos 5:15: Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

19: Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. 20: Y se fue, y comenzó a publicar en

Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.

Decápolis era una región de diez ciudades conocida como la tierra de los refaítas; allí habitaban gigantes que, al morir, se habían convertido en demonios. ¡Ahora, aquel territorio que pertenecía a Satanás estaba siendo puesto bajo el dominio de Jesús gracias al hombre a quien Él había liberado!

- C. ¡Nuestra espada es la predicación de la Palabra!